Los medios de comunicación han olvidado convenientemente las muchas atrocidades de George W. Bush

Por: James Bovard
Globalizacion, 09 de junio 2020
Mises Institute 4 junio, 2020

Región: EEUU
Tema: Historia, Política

*El ex presidente **George W. Bush** ha vuelto al centro de atención para dar orientación moral a Estados Unidos en estos tiempos difíciles. En una declaración publicada el martes, Bush anunció que estaba «angustiado» por la «brutal asfixia» de George Floyd y declaró que «la paz duradera en nuestras comunidades requiere una justicia verdaderamente igualitaria». El imperio de la ley depende en última instancia de la justicia y la legitimidad del sistema jurídico. Y lograr la justicia para todos es el deber de todos».*

La declaración de Bush fue recibida con estruendosos aplausos por los sospechosos habituales que lo retratan como el virtuoso republicano en contraste con Trump. Mientras que los medios de comunicación retratan el piadoso alboroto de Bush como un triunfo visionario de principios, los estadounidenses necesitan recordar vívidamente las mentiras y atrocidades que impregnaron sus ocho años como presidente.

En un discurso de octubre de 2017 en un «foro nacional sobre la libertad» en el Instituto George W. Bush en la ciudad de Nueva York, Bush lamentó que «Nuestra política parece más vulnerable a las teorías de conspiración y a la fabricación descarada». Viniendo de Bush, esto tenía tanta credibilidad como el ex presidente Bill Clinton lamentando el declive de la castidad.

La mayoría de la cobertura mediática de Bush hoy en día o bien ignora las falsedades que usó para llevar a América a la guerra en Irak o lo retrata como un buen hombre que recibió información incorrecta. Pero Bush mintió desde el principio sobre Irak y estaba decidido a arrastrar a la nación a otra guerra en el Medio Oriente. Desde enero de 2003 en adelante, Bush constantemente retrató a los EEUU como una víctima inocente de la inminente agresión de Saddam Hussein y repetidamente afirmó que la guerra estaba siendo «forzada sobre nosotros». Nunca fue así. Como informó el Centro de Integridad Pública, Bush hizo «232 declaraciones falsas sobre armas de destrucción masiva en Irak y otras 28 declaraciones falsas sobre los vínculos de Irak con Al Qaeda». Al desentrañar las mentiras con las que vendió la guerra de Irak, Bush recurrió a vilipendiar a los críticos como traidores en un discurso de 2006 a los Veteranos de Guerras Extranjeras.

Las mentiras de Bush condujeron a la muerte de más de cuatro mil soldados estadounidenses y cientos de miles de civiles iraquíes. Pero como esa gente está muerta y desaparecida, los medios elogian la selección de Bush para estar en una muestra de arte en el Centro Kennedy que muestra sus pinturas al óleo primitivas.

En febrero de 2018, Bush fue pagado generosamente para dar un discurso prodemocrático en los Emiratos Árabes Unidos, gobernados por una notoria dictadura árabe. Proclamó:

«Nuestra democracia es tan buena como la gente confíe en los resultados». Se preocupó abiertamente por la «intromisión» de los rusos en las elecciones de EE.UU. de 2016.

Pero cuando era presidente, Bush actuó como si los Estados Unidos tuvieran derecho a intervenir en cualquier elección extranjera que quisiera. Se jactó en 2005 de que su administración había presupuestado casi 5.000 millones de dólares «para programas de apoyo al cambio democrático en todo el mundo», gran parte de los cuales se gastaron en la manipulación de los totales de votos extranjeros. Cuando Irak celebró elecciones en 2005, Bush aprobó un programa de ayuda encubierta masiva para los partidos iraquíes pro-estadounidenses. La administración Bush gastó más de 65 millones de dólares para impulsar a su candidato favorito en las elecciones de 2004 en Ucrania. Sin embargo, con una hipocresía sin límites, Bush proclamó que «cualquier elección (ucraniana)... debería estar libre de cualquier influencia extranjera». Las organizaciones financiadas por el gobierno de los Estados Unidos ayudaron a impulsar los golpes de Estado en Venezuela en 2002 y en Haití en 2004. Ambas naciones, junto con Ucrania, siguen siendo un desastre político.

En ese discurso de Nueva York de octubre de 2017, Bush proclamó: «Ninguna democracia pretende ser una tiranía». Pero destrozar la Constitución era aparentemente parte de su trabajo cuando era presidente. Poco después del 11 de septiembre, Bush retrocedió el reloj hasta antes de 1215 (cuando se firmó la Carta Magna), suspendiendo formalmente el hábeas corpus y reclamando la prerrogativa de encarcelar indefinidamente a cualquiera al que etiquetara como sospechoso de terrorismo. En 2002, los abogados del Departamento de Justicia informaron a Bush de que el presidente tenía derecho a violar la ley en tiempo de guerra y se esperaba que la guerra contra el terrorismo continuara indefinidamente. En 2004, el abogado de la Casa Blanca de Bush, Alberto Gonzales, afirmó formalmente un «poder de anulación del comandante en jefe» que permitía a los presidentes ignorar la Declaración de Derechos.

Bajo Bush, el gobierno de EE.UU. adoptó prácticas bárbaras que hicieron más para destruir la credibilidad moral de Estados Unidos que todos los tweets de Trump juntos. El régimen de «interrogatorios mejorados» de Bush incluyó la repetición interminable de un anuncio de comida para gatos «Meow Mix» en Guantánamo, bofetadas en la cabeza, ahogamiento, exposición a temperaturas frías, y encadenamiento durante muchas horas en posiciones de estrés. Después de que el Tribunal Supremo rechazara algunas de las tomas de poder de Bush en 2006, éste impulsó en el Congreso un proyecto de ley que legalizó retroactivamente la tortura, una de las peores desgracias legislativas desde la Ley de Esclavos Fugitivos de 1850. Durante sus años en la Casa Blanca, Bush negó permanentemente que hubiera aprobado la tortura. Pero en 2010, durante una gira del autor para promover sus nuevas memorias, se jactó de aprobar el submarino para los sospechosos de terrorismo.

¿Bush se está nominando a sí mismo para ser el curandero racial de la nación? Cuando era presidente, Bush infligió más ruina financiera a los negros que cualquier otro presidente desde Woodrow Wilson (que llevó las barbaridades de Jim Crow al gobierno federal). Bush anunció sus planes para cerrar la brecha entre las tasas de propiedad de vivienda de negros y blancos y prometió en 2002 «usar el poderoso músculo del gobierno federal» para resolver el problema. Bush estaba decidido a terminar con el prejuicio contra la gente que quería comprar una casa pero no tenía dinero. El Congreso aprobó la Ley de Enganche del Sueño Americano de Bush en 2003, autorizando la entrega de dádivas federales a los compradores de vivienda por primera vez de hasta 10.000 dólares o el 6 por ciento del

precio de compra de la vivienda. Bush también convenció al Congreso para que permitiera a la Administración Federal de Vivienda hacer préstamos sin pago inicial a los estadounidenses de bajos ingresos. Bush proclamó: «Los valores estadounidenses de individualidad, ahorro, responsabilidad y autosuficiencia están incorporados en la propiedad de la vivienda». A los ojos de Bush, la autosuficiencia era tan maravillosa que el gobierno debería subvencionarla. Y no importaba si los receptores eran dignos de crédito, porque los políticos tenían buenas intenciones. La campaña de reelección de Bush en 2004 anunciaba a bombo y platillo sus regalos de pago inicial, un brillante ejemplo de «conservadurismo compasivo».

Gracias en gran parte a sus políticas, los hogares de las minorías experimentaron el crecimiento más rápido en la propiedad de viviendas, lo que condujo a la recesión de 2007. El colapso de la vivienda arrasó con el valor neto de los hogares negros e hispanos. «La implosión del mercado de préstamos de alto riesgo ha dejado una cicatriz en las finanzas de los estadounidenses negros, una que no sólo ha acabado con una generación de progreso económico, sino que podría dejarlos en una desventaja financiera durante décadas», informó el *Washington Post* en 2012. El valor neto medio de los hogares hispanos disminuyó en un 66 por ciento entre 2005 y 2009. Esa devastación fue descrita acertadamente en una opinión disidente de un tribunal federal de apelaciones en 2017 como «benevolencia de la bola de demolición» (citando un artículo de opinión de Barron's de 2004 que yo escribí). Pero casi nada de la cobertura mediática del ex-presidente recuerda a la gente la carnicería económica de esta borrachera de compra de votos de Bush.

Es posible condenar la brutalidad policial y, lo que es más importante, las leyes malvadas y las doctrinas judiciales que permiten a la policía tiranizar a otros americanos sin la ayuda de un ex presidente demagógico que ha devastado nuestros derechos, libertades y paz. Como comenté en un artículo de opinión de USA Today de agosto de 2003, «El hecho de que Bush y sus designados sean considerados personalmente responsables de sus falsedades [de la guerra de Irak] es una prueba grave para la democracia estadounidense». El renacimiento de la reputación de Bush vivifica cómo nuestro sistema de medios políticos falló en esa prueba. Mientras George Bush no se entregue por cometer crímenes de guerra, toda su charla sobre «lograr justicia para todos» es una basura.

James Bovard

La fuente original de este artículo es Mises Institute
Derechos de autor © James Bovard, Mises Institute, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **James Bovard**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the

copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca